

Aquellos bellos recuerdos

Soy Conrado de Jesús Tejada Ramírez, laboro en la I.E.R. Pablo VI , corregimiento Santa Isabel, Municipio de Remedios, poblado ubicado en el nordeste Antioqueño, minero por tradición y de gente amable, acogedora y muy trabajadora.

Mi labor docente la he desempeñado en el corregimiento Santa Isabel, un pueblo pequeño, pero muy tranquilo donde se respira el olor del campo a pesar de no estar en el, soy tecnólogo en producción agropecuaria, lo que me permite sentir el campo en las venas y muy orgulloso de ser montañero, lo cual heredé de mi madre; una mujer fuerte y aguerrida que toda su vida vivió en el campo y siempre se sintió hasta el día de su muerte muy orgullosa de ello.

La Institución Pablo VI tiene una granja por la cual siempre he luchado y por la que en las muchas ocasiones hasta problemas me he ganado, en este precioso espacio, un pedacito de cielo, donde jóvenes y niños viven el amor por el campo y de sus labores van aprendiendo. Allí contamos con cerdos, con pollos y con pescados, también están las gallinas y por supuesto el ganado.

También tenemos la huerta donde comida se ha sembrado cebolla, el frijol, el plátano, yuca, maíz, el guanábano, árboles frutales tenemos y también los hay de cacao.

Recuerdo en el año 2010 después de una clase en la tarde, una alumna se me acerca y me expresa profe tengo algo que contarle, pero me hace jurar que nadie más puede saberlo, por mi mente ha pasado de todo, incluso pensé que se había embarazado, lo cual me causó extrañeza pues era solo una niña de 14 años, mirándome a los ojos y con un par de lágrimas en ellos me expresa:

Profe tengo muchos problemas en mi casa y he tomado la determinación de irme con un grupo armado, el sábado a las 5 de la tarde me recogen en una finca cercana, quería contárselo a alguien pues a nadie se lo he contado.

Empecé a dialogar con Ella y a explicarle de manera detallada lo que pasaría con su vida si continuaba con esta decisión, le agradecí por tenerme la confianza y contarme lo que le pasaba, el problema radicaba en que su madre tenía un nuevo compañero y al parecer este señor la miraba como tigre a vaca amarrada, como decimos en Antioquia, la niña se lo conto a su madre pero Ella no le creía y la maltrataba por todo según, y por mentirosa.

Después de una larga charla sentados en el atrio de la iglesia del pueblo, acordamos en que ella pensaría sobre lo que yo le había aconsejado y que al día siguiente nos reuniríamos de nuevo para contarme su decisión. Esa noche les confieso que lo que pude dormir realmente fue muy poco, pensando en lo que sería la vida de esta pequeñita donde tomara la decisión de acompañar este grupo armado, y lo que sería de mí, si por algún motivo estas personas llegasen a saber que mi consejo, se resume en tres palabras; “no los acompañe”, luego de dar muchas vueltas en la cama y permitirle a mi mente divagar cualquier cantidad de cosas, llego por fin el amanecer.

No veía la hora de llegar al colegio y saber por fin si esta pequeña criatura no había tomado otra decisión y alejarse con ellos sin que yo lo supiera, llegue al colegio antes de las 8 am y me dispuse a preguntar a sus compañeros y docentes si le habían visto llegar al colegio, a lo cual todos respondieron de manera negativa, mis manos empezaron a ponerse frías y mi rostro se tornó un tanto pálido de manera que al entrar a la sala de docentes me preguntaron si estaba enfermo o que me había pasado. Decido bajar a la Rectoría para realizar una pregunta sobre una situación con un alumno, y al bajar las escalas miro a esta joven entrando a la institución un tanto acelerada y diciendo “Profe me cogió el día, pensé mucho anoche y al amanecer logre dormirme pero no sentí el despertador”. No se alcanzan a imaginar la alegría que invadió mi corazón, puedo decirles que creo que es la primera vez, en mi vida docente que me da tanto gusto ver llegar a un alumno tarde, con lo que normalmente soy muy

exigente, Ella pasa de manera rápida para sus clases, me mira se sonríe y me expresa “en la tarde hablamos no se le olvide” a lo cual respondí que sí.

Ya en tarde ella me busca y me confía la tan anhelada respuesta, “profe pensé mucho en todo cuanto usted me aconsejo y la decisión que he tomado es que mañana a primera hora me voy a ir para Medellín donde una tía que se encuentra un tanto delicada, Ella me ofreció su casa con tal de que en mi tiempo libre, yo le colabore, y de momento me parece esa una buena opción” La felicite por tan sabia decisión y la invite a cuidarse mucho y siempre superarse para que no dependiera de nadie, ella se despidió y efectivamente no la volví a ver ni en el pueblo ni el colegio.

El tiempo continuo pasando y en mi mente esta situación se olvidó, transcurrieron unos siete años, cuando tocan a la puerta de mi casa preguntando por mí, cual sería mi sorpresa al salir, cuando veo esta bella joven convertida en una hermosa mujer, con una niña de su mano y un caballero a su lado. “Profe no sabe cuánto me alegro de verlo, vengo a presentarle a mi esposo y mi hija, y agradecerle de nuevo por aquel consejo”. Una sensación de no sé qué me invadió, un poco de alegría un poco de susto, en fin todo esto combinado me permitió sentirme muy feliz y agradecido con mi labor como docente.

En otro momento de mi labor docente fui trasladado a una vereda llamada Ocasito por un periodo de seis meses, esa es otra manera muy distinta de trabajar, para llegar a la vereda debía desplazarme alrededor de dos horas a caballo, para esta faena me compre un caballo de color amarilloso el cual sin ser un ejemplar de mucha genética era rápido para lo que yo lo necesitaba, la escuela era un tanto pequeña solo contaba con dos salones continuos y valga la aclaración sin divisiones, , cada que amanecía lloviendo tocaba lo que en el campo se llama ir a echar el agua, lo cual suena curioso porque se trata es de que el preciado líquido llegue y no que se valla, y como si fuera poco, la escuela no contaba con energía eléctrica.

El camino para llegar allí era otro cuento, en las faldas se formaban canalones, esto es huecos en el camino, los cuales se convierten en un pantanero donde mi preciado transporte se hundía y no era capaz de salir, por lo que me tocaba bajarme de él, sujetarlo de la cola y entre ambos hacer fuerza para lograr que saliera y así poder continuar el camino. Cuando se habla de camino a mis pequeños alumnos sí que les tocaba duro, caminaban entre dos horas y dos horas y media para poder llegar a la clase, en muchas ocasiones llegaban emparamados y titiritando de frío, a pesar de en muchas ocasiones les sugerí mantuviesen una muda de ropa en la escuela, pocos lo hacían y ese día les tocaba ponerse las pantalonetas y las camisetas del profe, las cuales para ellos eran un poco grandes y se veían todos curiosos con esa ropa grande pero tocaba así para que no se enfermasen.

En cierta ocasión se me programo para asistir a una capacitación de matemáticas los días jueves y viernes, lo cual yo les transmití a mis alumnos y a los más pequeños les escribí la nota en su cuaderno, a la semana siguiente de clases, el día miércoles, teníamos reunión de padres de familia, a la cual era costumbre que asistieran los padres con sus hijos, inicio la reunión y en algún momento un padre de familia me manifiesta su inconformidad porque los días jueves y viernes, yo como docente no les había puesto tarea a los niños y me había dedicado a jugar con ellos pues habían llegado muy sucios ambos días. El reclamo de este padre de familia me toma por sorpresa a lo que le pregunto si él había mirado la nota que le coloque al pequeño en su cuaderno, me responde que , que solo no vio al niño hacer tareas y llegar muy sucio, le pido al niño me muestre su cuaderno y procedo a mostrarles a todos la nota; mis pequeños alumnos se miraban como si los ojos se les quisieran salir, pues lo que realmente estaba pasando era que los mayorcitos, habían convencido al resto de no decir que no había clase y se vinieron ambos días para un charco cercano a la escuela , con uniforme, cuadernos y pasaban el día solo con el desayuno y a punto de guayabas para no despertar sospechas en sus hogares, y por supuesto metidos en el agua todo el

tiempo, lo cual explicaba lo de la ropa sucia. La respuesta de los padres de familia ante esta situación que de momento se tornó algo incomoda, fue ahora cuádranos en la casa, a lo que yo no me quiero ni imaginar que paso.

Transcurridos los seis meses me ubican de nuevo en el Pablo VI, donde recuerdo con mucho cariño el paso de nuestro alumno Daniel por las aulas, Él es un niño con necesidades especiales, que cuando estaba pequeño una fiebre le genero un daño cerebral, lo cual le impide hablar y le genera falta de audición en uno de sus oídos, e incluso pérdida de movilidad lo que supero poco a poco, desde pequeño Daniel compartía con sus compañeros en preescolar y toda la primaria siendo un niño alegre, respetuoso, ordenado, pero que nunca llego a escribir por la falta de un docente especializado y recursos en la Institución.

Este alumno escuchaba todas las clases juicioso y daba la impresión de estar escribiendo, usted lo miraba de lejos y casi que veía letras pero al acercarse solo veía unas pequeñas bolitas ordenadas en cada renglón de su cuaderno, al llegar al grado decimo, le correspondía participar de las actividades de la granja y estoy seguro de que esos dos días a la semana de granja, eran de los días más felices para Daniel, quien recogía huevos en un balde, alimentaba pollos , cerdos, peces, arriaba vacas para entrar al corral, incluso cuando era la parte agrícola donde tocaba utilizar herramienta, él sobresalía ya que el azadón, la pica o la pala las manejaba con destreza, e incluso le generaba malestar cuando sus alumnos de manera deliberada dejaban de realizar la labor, el los miraba les decía flojos con señas y continuaba su labor, es de anotar que en su tiempo libre, él en compañía de otras personas levantaba pesas y esto le generaba mucha fuerza en su cuerpo.

El día de los grados de Daniel, fue algo muy especial, se le otorgó una mención por su labor en la granja y al momento de recibir su diploma de bachiller todo el auditorio se puso de pie aplaudiéndolo y esto lo generó a él y a todos los presentes una alegría tan grande que aun en este momento escribiendo estas líneas se me aguan los ojos.